

EL LUGAR EN EL ESPACIO. FENOMENOLOGÍA Y ARQUITECTURA¹

Luis Álvarez Falcón
Universidad de Zaragoza



Título: Edificio.
Acrílico sobre lienzo, 80x80.

Autor: Fernando Martín Godoy, Zaragoza, 2003.

© Las imágenes han sido cedidas por cortesía del artista para la ilustración de esta publicación.

Resumen: El presente texto es la actualización de un antiguo problema. Su exposición trata de presentar la convergencia entre Filosofía y Arte a través de la fenomenología y la arquitectura. En primer lugar, la ineludible exigencia de una revisión del pensamiento contemporáneo se exhibe en la práctica artística, tal como fue en los comienzos de la tradición occidental. En segundo lugar, el inevitable cuestionamiento de la práctica artística y del estatuto ontológico de la obra de arte exige un examen del estado actual de la filosofía. Filosofía y Arte han mostrado históricamente su naturaleza crítica. Su recorrido común se ha manifestado en los diferentes niveles de constitución de la realidad y en los dinamismos y efectuaciones de la subjetividad. La fenomenología y la arquitectura han sabido exhibir la distancia que diferencia estos niveles. Sus constantes controversias, tanto en la práctica como en la determinación de sus estatutos, han reflejado la distancia que separa la actitud natural de la reflexión sobre los fundamentos.

Palabras clave: espacialidad, lugar, subjetividad, cuerpo, interioridad, exterioridad, fenómeno, construcción.

Abstract: The present text is the update of an old problem. Our exposition attempts to display the convergence between Philosophy and Art through phenomenology and architecture. Firstly, the inescapable need for a revision of contemporary thought is exhibited through artistic performance, as it was in the beginnings of western tradition. Secondly, the unavoidable questioning of artistic practice and the ontological status of the work of art demands an examination of the current state of philosophy. Philosophy and Art have historically shown their critical nature and their common route has become apparent in the different levels of constitution of reality as well as in the dynamisms and executions of subjectivity. Phenomenology and architecture have been able to exhibit the distance separating these levels. Their constant controversies, regarding both the practice and the determination of their statuses, have reflected the distance that separates the natural attitude of reflection from the foundations.

Key words: spatiality, place, subjectivity, body, interiority, exteriority, phenomenon, construction.

1. Introducción. Fenomenología y arquitectura.

El presente texto es la actualización de un antiguo problema. Su exposición trata de presentar la convergencia entre Filosofía y Arte a través de la fenomenología y la arquitectura. En primer lugar, la ineludible exigencia de una revisión del pensamiento contemporáneo se exhibe en la práctica artística, tal como fue en los comienzos de la tradición occidental. En segundo lugar, el inevitable cuestionamiento de la práctica artística y del estatuto ontológico de la obra de arte exige un examen del estado actual de la filosofía. Filosofía y Arte han mostrado históricamente esta naturaleza crítica. Su recorrido común se ha manifestado en el análisis de los diferentes niveles de constitución de la realidad y en los dinamismos y efectuaciones de la subjetividad. Fenomenología y arquitectura han sabido exhibir la distancia que diferencia estos niveles. Sus constantes controversias, tanto en la práctica como en la determinación de sus estatutos, han reflejado la distancia que separa la actitud natural de la reflexión sobre los fundamentos.

A lo largo de la historia, en cada momento, el contexto teórico de la arquitectura ha requerido un análisis riguroso de las condiciones que hacen posible la experiencia del espacio y del tiempo. La práctica artística, su técnica y su representación han sabido abordar de un modo más o menos consciente y deliberado las significaciones, las operaciones y las efectuaciones de la subjetividad en el proceso de constitución de la realidad². Tanto la filosofía contemporánea como las vanguardias artísticas han cuestionado la idea de espacio en general. El tiempo objetivo y la espacialidad objetiva son las referencias de una concepción naturalista, afincada en la escala natural de los acontecimientos y en un determinado nivel de experiencia. El mundo vivido, estrato

irreductible a la eidética, ha representado siempre la primera barrera franqueable a través de la *epokhé* y de la reducción fenomenológica. De este modo, la historia de la fenomenología converge con la práctica arquitectónica en el devenir de los fenómenos, en su exhibición, y en los niveles de aparición que residen en la experiencia y en la realidad. No es preciso pues el análisis para que el dominio del espacio se convierta en arte.

La filosofía fenomenológica aportará a la arquitectura tres referencias críticas:

1. La diferenciación de los niveles de experiencia en los que se constituye el espacio.

2. La naturaleza de la subjetividad y su corporeidad.

3. Las exclusiones de hipótesis de carácter metafísico, tanto inmanentes como trascendentes.

La misma inquietud teórica que caracterizaba a la filosofía de la primera mitad de siglo se exhibía en el desarrollo de la ciencia y de las vanguardias artísticas. Ya en otras ocasiones hemos caracterizado este periodo prodigioso, sobre todo en lo referente a la arquitectura como revolución artística³. Nuestro interés sigue siendo doble. De un lado, el mundo vivido muestra la efectividad de los rendimientos subjetivos en el proceso de constitución del espacio. Por otro lado, la descripción fenomenológica aporta recursos que no deben ser determinantes para el devenir teórico de la arquitectura, pero que pueden utilizarse sin necesidad alguna de cuestionamiento. Ahí radica la perversión del arte y la indiscreción de la filosofía. Sin embargo, el freno al naturalismo pondrá al descubierto una nueva escala en los fenómenos y en el lugar que ocupa la subjetividad en ellos. La perversión de la práctica no exigirá el cuestionamiento de los fundamentos hasta que no reconozca sus propias insuficiencias. El mundo vivido será el parteaguas principal. La ciencia aportará sus recursos a la filosofía fenomenológica y la evolución de la arquitectura pondrá en evidencia el lugar en el espacio y la subjetividad en el lugar. No cabe duda de que la práctica arquitectónica reconocerá inmediatamente los recursos que aporta la comprensión del proceso de constitución del espacio, y las referencias históricas así lo confirmarán.

A continuación, trataré de exponerles algunas de las correspondencias críticas en las que convergen fenomenología y arquitectura. Dado el contexto de esta exposición, me limitaré a esbozar estas cuestiones, haciendo hincapié en su naturaleza radicalmente filosófica. La actualidad de la aproximación fenomenológica a la arquitectura responde a dos factores. En primer lugar, a la efectividad de esta aproximación teórica en su expresión como recurso técnico. En segundo lugar, a la exigencia de la filosofía en su aproximación al fenómeno del arte. Sin embargo, su rigurosa actualidad es un asunto puramente filosófico. Compromete al propio estatuto de la fenomenología, como ejercicio y como representación, y cuestiona el estado de la filosofía de hoy. No debemos de olvidar que estos dos últimos conflictos generan una profunda revisión en el contexto del pensamiento de finales de s. XX. Este imperativo propio de la filosofía le obliga a un necesario acercamiento a la arquitectura contemporánea. Algo habrá también de aproximación de la arquitectura a las sucesivas sistematizaciones que ha exigido siempre el proceso de producción en el arte. La historia de la arquitectura nos muestra esta necesidad por épocas y corrientes de actualidad. Sin embargo, no parece ser el caso de la fenomenología y la arquitectura. Su acercamiento genera problemas en ambas, mostrando en las dos situaciones una incapacidad de resolución.

En adelante, limitaré mi discurso a una breve y sintética exposición de la diferenciación fenomenológica de niveles en el proceso de constitución del espacio, para ubicar después a la subjetividad y a su corporeidad en el lugar. Por último, trataré de mostrar cómo de la aproximación entre fenomenología y arquitectura se sigue un

compromiso ontológico resistente a cualquier contaminación metafísica y que, por consiguiente, amplifica la efectividad de la experiencia de la arquitectura en su tramo técnico y en su tramo artístico.

2. El espacio en la escala fenomenológica

Hace ochenta años, entre el 7 y el 9 de mayo del año 1934, Edmund Husserl escribía un breve y definitivo texto, publicado por Martin Farber en 1940. Su título era paradójico y descriptivo: *Inversión de la doctrina copernicana en la interpretación de la visión habitual del mundo. El arjé-originario Tierra no se mueve. Investigaciones fundamentales sobre el origen fenomenológico de la corporeidad, de la espacialidad de la naturaleza*⁴. A caballo entre las *Meditaciones cartesianas*⁵ y *La crisis de las ciencias europeas*⁶, Husserl había ido transformado la dimensión trascendental de la subjetividad y el dinamismo de la reducción fenomenológica. Sus lecciones de 1907, *Cosa y espacio*⁷, habían sido decisivas. En un momento crucial para la historia del pensamiento contemporáneo, las consecuencias iban a ser determinantes para una comprensión del espacio y del cuerpo. No olvidemos que Martin Heidegger publicaba al año siguiente *El origen de la obra de arte* y que, en 1951, impartirá su ya tan conocida y manida conferencia: *Habitar, construir y pensar*.

La aparición de los *Manuscritos de Bernau* (1917)⁸, de los textos sobre *De la reducción fenomenológica* (1926-1935)⁹ y de los documentos *Sobre la fenomenología de la intersubjetividad* (1929-1935)¹⁰ ampliarán el análisis de la fenomenología. En los años que separan la edición de *Ideas I* (1913)¹¹ de la publicación de la *Krisis* (1936), la fecundidad de Husserl abrirá una multitud de campos teóricos, poniendo en evidencia algunos fenómenos cruciales para la experiencia. La orientación, la interioridad y el lugar tomarán al cuerpo como célula de espacialización. En 1935, cinco años antes de la edición de Martin Farber de *La Tierra no se mueve*, Springer Verlag publicaba la *Contribución al estudio de los fundamentos de la psicología*, la obra de Erwin Straus titulada *Vom Sinn der Sinne, Del sentido de los sentidos*¹². Será un indicativo de la evolución de la fenomenología y del contexto teórico de discusión. Baste recordar que diez años después, en 1945, Maurice Merleau-Ponty publicará su *Fenomenología de la percepción*.

Las *Lecciones sobre la conciencia inmanente del tiempo*¹³, de 1928, y los *Manuscritos de Bernau*, de 1917, representarán el punto de partida de Husserl sobre la inmanencia de la temporalidad. Sin embargo, sus consideraciones sobre el espacio partirán de la trascendencia del mundo objetivo, tomando como referencia la naturaleza de la percepción. Esta diferencia de niveles en el análisis de la temporalidad y de la espacialidad será un indicador muy significativo en el derrotero teórico de la fenomenología. En el caso del espacio las referencias bibliográficas trazarán un sinuoso recorrido. En primer lugar, si bien el mencionado opúsculo *La tierra no se mueve* representará el nudo crítico de las consideraciones fundamentales sobre la espacialidad, sin embargo, tendremos que retrotraernos a los análisis sobre la percepción, *Das Perzeptionale*, de 1909, correspondientes al curso que Husserl impartió en Göttingen, recogido en el volumen XXXVIII de la *Husserliana*. A ello habrá que añadir la reelaboración que el autor llevará a cabo en 1912 sobre los análisis de la percepción. A continuación, en el verano de 1907, el pensador de Friburgo impartirá sus mencionadas lecciones sobre *Cosa y espacio* (Ding und Raum), constituyendo la primera exposición sobre la fenomenología de la percepción. Por último, los *Manuscritos D* sobre el espacio y las *Notas para la constitución del espacio*¹⁴, de 1934, se añadirán a la aparición, el mismo año, de la *Inversión de la doctrina copernicana en la interpretación de la visión habitual del mundo* (1934). Este recorrido será crucial para entender el

devenir posterior del siglo XX y el contexto actual del análisis filosófico sobre la experiencia de la espacialidad.

La fenomenología como ejercicio tendrá su banco de ensayo en las condiciones que hacen posible la experiencia del arte. El cuestionamiento de la idea de espacio en general será el motivo nuevamente de esta polémica. Una determinada “topología”, también históricamente conformada, indicará el nivel de análisis en el que la filosofía, el arte y la ciencia se sitúan en cada momento. Espacialidad y espacialización distinguirán los niveles del espacio que en la reducción fenomenológica quedan patentes. La distinción, la separación y la distancia definirán esta experiencia. El análisis de la temporalidad que Husserl llevará a cabo en los citados textos será determinante para ubicar la experiencia del espacio en esta “arquitectónica”, habida cuenta de que la subjetividad se desplegará a través de los mismos niveles donde se constituye el tiempo y el espacio, la identidad y el sentido. En este despliegue, anunciado ya por Husserl en la década posterior a la publicación de las *Investigaciones lógicas*¹⁵, deberemos de ubicar nuestra experiencia de la escala natural del mundo. De hecho, en la actitud natural encontraremos la espacialidad y la espacialización separadas. El “hacerse” del espacio, la aparición de la interioridad y la exterioridad, y el espacio puramente objetivo, propio del mundo vivido, quedarán diferenciados tras la reducción fenomenológica, resonando por traspasibilidad¹⁶ en la efectividad del mundo de la vida. La espacialidad estrictamente topológica corresponderá a un determinado nivel de temporalización y subjetivación. La ciencia y el arte serán determinantes en la aproximación fenomenológica al espacio. La realidad humana volverá a repensar el giro de Copérnico, y toda la *scala naturæ* parecerá regresar a otra escala, una escala donde la tierra no se mueve.

El naturalismo, propio de nuestra aproximación al mundo, afectará a la ciencia, tal como lo hizo hasta el siglo XVI. Sin embargo, este coeficiente de naturalismo pone en entredicho las *metábasis* que se exhiben en sus diferentes explicaciones, en sus reduccionismos y en sus limitaciones. El *Leibkörper* no es un cuerpo en la escala natural de la vida. A través del cuerpo vivido hemos accedido a una espacialidad distinta a la de Copérnico. La historia habrá comprendido la paradoja del *Mensajero de los astros* y, a pesar de todo, la tierra no se moverá. Mientras los *Leiber* tendrán experiencia de una espacialidad sin puntos ni distancias, el espacio de Euclides determinará la espacialidad objetiva de la geometría y de la mecánica en el sentido clásico. Sin embargo, la situación y la distancia, en el propio “hacerse” del espacio, más allá de la percepción en el mundo objetivo, definirán el *topos*, el *situs*, el lugar en el espacio. El arte nunca será ajeno a esta diferenciación.

Citaré tres ejemplos muy dispares, pero paradigmáticos para la experiencia humana. La primera imagen de la Tierra como cuerpo fue tomada el 20 de julio de 1969 por el Apolo XI. Quinientos millones de personas en todo el mundo pudieron contemplar la distancia, la situación y la proximidad del espacio, un *topos* condicionado por una nueva experiencia de exclusión, de exterioridad y de distancia. El primer paseo espacial de la historia, escenificado hoy por la gran industria cinematográfica, tuvo lugar el 18 de marzo de 1965 y fue realizado por el cosmonauta soviético Alexei Leonov, en la misión Vosjod 2. Ni la mecánica newtoniana ni la actitud naturalista iban a soportar la nueva configuración del *situs*, donde los movimientos kinestésicos de una subjetividad corpórea van vinculándose a un campo desordenado de sensaciones en busca de un óptimo inalcanzable. Quien gusta de las populares atracciones de feria y de los extraños artilugios de parques temáticos, sabe de este “hacerse” interrumpido de la espacialidad donde se abre la interioridad, explorando el espacio de orientación. De este modo, al ingresar en la casa magnética, los ejes de orientación del cuerpo son anteriores

a las coordenadas cartesianas de la espacialidad. Este sencillo recurso ha servido de deleite para atender al cuerpo vivo (*Leib*) cuando el lugar no se presenta o no aparece en el espacio métrico del mundo objetivo.

Dos grandes regiones ontológicas diferencian nuestra experiencia de la realidad: la dimensión natural del mundo y la dimensión humana del sentido. En la primera región, aquella en la que tenemos experiencia de la espacialidad objetiva, del espacio de relaciones métricas, de puntos y distancias, aceptamos que la tierra se mueve en una proporcionalidad cósmica y universal, dando cuenta de los fenómenos desde la situación clásica de una ciencia universal de la naturaleza. Sin embargo, desde una dimensión humana, desde el origen mismo del sentido, cobra fuerza la contradicción de los fenómenos, y aunque aceptemos su necesaria salvación, deberemos aceptar también la rotunda y anticopernicana afirmación de que la tierra no se mueve.

La ingenuidad inicial de la evidencia intuitiva, la fe perceptiva, se convierte ahora en criterio de certeza, y el infalible criterio de la verdad científica se vuelve ahora en la candidez propia de la actitud naturalista. Ni siquiera desde el Apolo XI parece moverse la tierra, ni parece haber reposo para el paseante espacial, ni tampoco el suelo de la casa magnética parece ser un plano inclinado. El descubrimiento de la nueva escala de los fenómenos modifica nuestra comprensión del espacio. La experiencia de "otra" espacialidad, diferente al espacio naturalizado, evidencia una estratificación arquitectónica en la que la subjetividad ya no es un simple *Körper*, un cuerpo simple en el espacio copernicano, sino un *Leib* que genera el espacio en su mundo vivido (*Lebenswelt*). El espacio ya no parece excluir al sujeto, y el tiempo ha dejado de ser irreversible, haciéndose espacio, espacializándose.

En 1519, desde Sevilla, Juan Sebastián Elcano inició una larga singladura con el afán de circundar la esfera terrestre. Pese a que la tierra era plana, el navegante había llegado a reconocer la superficie topológica de su esfericidad. El plano era a la esfera lo que la quietud al movimiento. «Toda la intuición en que se da algo originariamente es un fundamento de derecho de conocimiento. Todo lo que se nos brinda originariamente, en su realidad corpórea, hay que tomarlo simplemente como se da, pero también sólo dentro de los límites en que se da»¹⁷. Este "principio de todos los principios"¹⁸, que Husserl expusiera en 1913, hace justamente cien años, exhibe los diferentes niveles en nuestra experiencia del espacio. Elcano volvió a Sanlúcar de Barrameda en septiembre de 1522, y el esferoide terrestre fue globalizado como una superficie topológica más allá del lugar en el horizonte vivido.

Arquitectura y urbanismo han sabido explotar en sus recursos esta nivelación de la experiencia del espacio. El entorno donde vivimos, donde habitamos, es un rendimiento más de la subjetividad en la constitución de la realidad. En la escala fenomenológica el despliegue de la subjetividad corresponde a los diferentes niveles de actividad y pasividad, de identidad y de sentido. La espacialidad se hace también en niveles diferentes al de la distancia y al del cómputo del tiempo. Habitamos nuestro entorno como el *arjé-originario* *Tierra no se mueve* y construimos la firmeza del suelo definiendo una situación, un lugar, un *topos*. Esta comarca está condicionada por las fuerzas existentes. La espacialización, la espacialidad como exterioridad y la espacialidad como distancia se corresponderán con los niveles de subjetivación, con la experiencia de la temporalidad y con la búsqueda del sentido. Sin embargo, en uno de esos niveles no hay espacialidad, sino un continuo "hacerse" en una determinada temporalidad. Este "hacerse" del espacio es un modo de espacialización sin flujo temporal.

En el curso de 1907, Husserl nos advierte de una espacialidad que no es fruto de la actividad sintética, sino que puede ser propia de los datos hyléticos. En este nivel, ni

la subjetividad es todavía un ego, ni las síntesis son todavía de identidad. No hay ni flujo originario de tiempo, ni orden extenso de impresiones. En ese registro arquitectónico el espacio está haciéndose. Este “hacer” no conlleva un desarrollo, tal como entendemos en la actitud naturalista, psicologista, sino que resuena por traspasibilidad en nuestra experiencia del espacio en el mundo de la vida. La fenomenología ha servido de descripción de esta escala ampliada en la que los fenómenos se repliegan en un *regressus*, en una anábasis, propia de la reducción fenomenológica, tras una *epokhé* necesariamente hiperbólica. Los puentes con la realidad no están definitivamente rotos, y la necesaria conexión entre la subjetividad y la *hylé* exigirá una subjetividad corpórea. En el arte se exhibirá esta exigencia, y la práctica arquitectónica tomará el cuerpo como célula de espacialización.

3. La subjetividad y el cuerpo

La naturaleza corpórea de la subjetividad es un antiguo problema. El pensamiento contemporáneo resolverá los compromisos metafísicos en esta cuestión. La tradición occidental ha estado dominada por la invención del idealismo y por los dualismos y reduccionismos más extremos. Sin embargo, más allá del contexto de una situación clásica, la filosofía, la ciencia y el arte sabrán exigir una ampliación en la escala de los fenómenos. La fenomenología, la física y las vanguardias artísticas han exhibido esta necesidad. La intuición común de la aparición del espacio en torno al cuerpo y del lugar del cuerpo en la experiencia del espacio se volverá un fundamento de conocimiento. Esta cuestión será crucial para la fenomenología de la percepción. La aproximación fenomenológica de Husserl había convertido en tema central el cuerpo vivido o fenoménico (*Leib*) distinguiéndolo del *Körper* o cuerpo objetivo, que sería más bien una cosa (*Ding*). El cuerpo orientará en el mundo a cada ser, será su punto cero (*Nullpunkt*) espacio-temporal. Los dinamismos y efectuaciones de la conciencia en sus niveles originarios, concretamente en la percepción, no pueden realizarse sin el cuerpo: «el funcionamiento egológico activo de la carne (*Leib*) y de los órganos carnales»¹⁹.

El “hacerse” de la espacialidad y de la temporalidad, frente al espacio ya métrico, con puntos y distancias, sucede en un nivel arquitectónico donde los campos sensibles, nómadas y desanclados, se disponen en movimientos kinestésicos corpóreos. A su vez, estos movimientos se reúnen en torno a sistemas kinestésicos subjetivos. Por último, estos sistemas kinestésicos subjetivos se asocian, en mutua correspondencia, con síntesis estéticas. La correlación entre estas kinestesias subjetivas y las síntesis estéticas genera sentido y hace posible el “hacerse” de la espacialidad y la temporalidad. Esta descripción fenomenológica es fundamental para comprender el desajuste necesario en el que sucede el despliegue kinestésico corpóreo y la génesis misma del sentido. Comprender la corporeidad de la subjetividad nos confirma la propia corporeidad de las sensaciones hyléticas y, por consiguiente, debemos terminar afirmando un hecho evidente, pero crucial en nuestra exposición: la transformación de las sensaciones depende de los cambios en los movimientos kinestésicos del cuerpo. Esta cuestión será explotada de un modo natural por las prácticas artísticas, por las actividades lúdicas y por las representaciones virtuales de la realidad. Véase si no el desarrollo de la arquitectura contemporánea, la industria cultural del entretenimiento o los medios de transmisión de la información.

Nos cuesta entender que tanto la subjetividad como las sensaciones hyléticas sean ambas corpóreas. Debemos comprender dos novedades frente a la escala natural de desarrollo (*scala naturæ*) en la que desplegamos nuestra visión naturalista del mundo: primero, que la subjetividad en este nivel de la escala fenomenológica todavía no es un *ego*, y segundo, que las síntesis de las que hablamos ya no son, o todavía no

son, de identidad, es decir, no son activas. Estas dos novedades nos ayudarán a concebir una espacialidad y una temporalidad que no son todavía, sino que están en trance de serlo y, en consecuencia, que aparecen como una espacialización/temporalización en una “libertad kinestésica”, puramente pasiva, que busca, interminablemente, la génesis misma de sentido. Este interminable fracaso será tematizado por el pensamiento occidental, desde la estética del idealismo hasta la teoría estética contemporánea²⁰. La aproximación fenomenológica describirá su lugar en el contexto de un despliegue arquitectónico, reubicando el desajuste del proceso originario en el que se constituye la realidad, el tiempo, el espacio y la subjetividad.

Frente al “hacerse” del espacio y del tiempo, donde ni siquiera hay flujo temporal originario, aparece el espacio métrico de distancias y la continuidad del tiempo cronológico. Sin embargo, entre esta espacialización y esta espacialidad propia del mundo vivido aparece una espacialidad de orientación, que no precisa de ligaduras ni de distancias fijas, pero que se manifiesta en la interioridad de los *Leiber*, del cuerpo interno, donde las síntesis son pasivas pero todavía hay identidad. Este es el lugar fenomenológico donde se distingue la interioridad de la exterioridad, donde el *Leib* se orienta, asignando un lugar en el espacio. De ahí que denominemos a este espacio topológico como espacio de orientación o espacio de situación. En el mundo de la objetividad y de la efectividad aparecerá como topología métrica o topología matemática, presentando las tematizaciones de la geometría clásica o de la geometría no-euclídea. Este espacio de situación, de lugar, mediará entre la espacialización originaria y la espacialidad del mundo objetivo, resonando por traspasibilidad en la espacialidad y la temporalidad de lo humano. De ahí que no sea necesaria su tematización para formar parte de la experiencia en la que construimos el lugar en el que habitamos el mundo.

En 1935, un año después de la redacción de *Inversión de la doctrina copernicana en la interpretación de la visión habitual del mundo. El arjé-originario Tierra no se mueve. Investigaciones fundamentales sobre el origen fenomenológico de la corporeidad, de la espacialidad de la naturaleza*²¹, Erwin Straus, un neuropsiquiatra alemán y un profundo conocedor de la fenomenología del tiempo y del espacio vivido, ejercerá una influencia decisiva en el análisis. La época de los años treinta parecía resaltar la necesidad de una aproximación a los fundamentos, tanto en la ciencia, en la física, como en el arte. Por supuesto la filosofía cuestionaba su estatuto ante el estado de las cosas. El lema “a las cosas mismas” parecía esconder una vieja deuda. Al margen de la deriva teórica, que forma parte de la historia misma de la obra de Husserl y de sus intérpretes, la exigencia filosófica imponía en este momento un rigor propio y una observancia cartesiana en su aproximación a los fenómenos.

La parte IV de *Del sentido de los sentidos*, la que Erwin Straus dedica al análisis historial del sentir y del moverse, será muy significativa en el contexto y en el momento histórico. Su análisis de los postulados de la psicología y de la antropología, al menos de la biología del comportamiento, serán críticos desde el siglo XIX, sobre todo en referencia a la filosofía fenomenológica. No debemos de olvidar que en 1887, en el número XXIII del *Philosophische Monatshefte*, Paul Natorp se enfrentará a la interpretación psicologista del pensamiento kantiano con su artículo «Sobre el fundamento objetivo y subjetivo del conocimiento»²². El neokantismo se hallará contra la pared, al menos en lo que respecta a la subjetividad trascendental y al método. La ampliación misma de la filosofía, al igual que las exigencias de la física, de la música o de la arquitectura, responderá a la necesidad de transformar la escala en la que aparecen los fenómenos.

En el capítulo 12, con el título «Las formas espaciales y temporales del sentir», Straus abordará la distancia como forma espacio-temporal del sentir. El problema de la orientación cobrará importancia al final de la obra. Previamente, las relaciones entre el sentir y el moverse habían ocupado buena parte de este análisis, y el espacio de orientación quedaba ubicado en el descubrimiento de la interioridad y la exterioridad como fenómenos de esta espacialidad intermedia. Su crítica del epifenomenalismo será considerada como un brindis para la denominada psicología fenomenológica. No obstante, salvando el contexto teórico del momento, la obra de Erwin Straus dejará patente la exigencia del discurso en los términos de una fenomenología de la percepción. No debemos de olvidar que Husserl inicia sus consideraciones fundamentales sobre la espacialidad desde el análisis sobre la percepción, su curso de 1909, *Das Perzeptionale*²³, los *Manuscritos D* sobre el espacio²⁴ y las *Notas para la constitución del espacio*²⁵, de 1934, coincidiendo con el contexto histórico descrito.

En 1945, diez años después de la edición de *Del sentido de los sentidos*, Maurice Merleau-Ponty publicará su *Fenomenología de la percepción*. En la edición española de 2000, en su contraportada, podemos leer sus palabras en el Collège de France: «El sujeto perceptor no tiene jamás la experiencia de sus propias percepciones si no es manejando su cuerpo, el cual no es para él transparente y cuya operación se le escapa en gran medida: solo el resultado, la cosa, el mundo, se le aparecen con plena claridad. El cogito es, pues, a la vez indubitable y opaco. La luz nos viene primeramente del mundo, de la cosa, y recae sobre nuestra percepción del mundo»²⁶. Hay una pasividad primaria que delimita el dominio de la *Chair*, de la carne, del cuerpo interno, en tanto que ese “yo puedo” no realiza actos intencionales, sino que sólo da lugar a síntesis pasivas. La filosofía apenas ha pensado la pasividad de la que arranca nuestra actividad, de la misma manera que ha obviado el cuerpo, que nos arraiga y permite que demos sentido a lo que aparece, o el mundo que nos interroga proporcionando un “campo” desde el que se abren horizontes y se ofrecen las cosas en perspectiva. Esto cuestiona la convicción tan extendida de la actividad de los seres humanos, frente a la pasividad de todo lo otro. En la segunda parte de su *Fenomenología de la percepción*, con el título «El mundo percibido», Merleau-Ponty expondrá su teoría del cuerpo como una teoría de la percepción, abordando el problema del espacio desde ese *quiasmo* o reversibilidad de la carne, donde el afuera de mi adentro hace eco con el afuera del adentro del mundo, lo que hace de la apariencia el doble interno de la aparición de la cosa o del mundo.

Merleau-Ponty aludirá a la distinción husserliana entre la intencionalidad de acto y otro tipo de intencionalidad, aquella que constituye la unidad natural y antepredicativa del mundo y de nuestra vida, la que se manifiesta en nuestros deseos, en nuestras evaluaciones, en nuestro paisaje, de una manera más clara que en el conocimiento objetivo²⁷. Merleau-Ponty acabará describiendo el mundo como medio natural y campo de todas mis percepciones, acciones y pensamientos, caracterizando la apertura primaria al mundo en términos de «intencionalidad operante», o *Chair*, carne, y definiendo la relación experienciante-experienciado como entrelazo (*entrelacs*) y quiasmo (*chiasme*)²⁸. El cuerpo vivido, el *Leib*, hará estar (*wesen*) del mundo lo que se siente de él. En estos términos, lo que siente responde a lo sensible. La *Chair* es un sensible en el que todo se inscribe. Aquello que Merleau-Ponty entiende por *Chair* será el *Leiblichkeit* del *Leib* quinesésico, tal como aparecerá en *La Tierra no se mueve*. La reversibilidad simetrizada de la *Chair* será esa resonancia del afuera de mi adentro con el afuera del adentro del mundo. Las cosas serán la prolongación de mi cuerpo y mi cuerpo la prolongación del mundo²⁹.

Hemos visto cómo la relación entre una subjetividad que se va desplegando y un torrente libre de sensaciones materiales exige la corporeidad como punto nulo de

especialización en busca de un óptimo que dé estabilidad al flujo desordenado de campos sensibles. Esta profunda intuición determinará nuestra concepción del espacio. La espacialidad topológica de orientación, esa espacialidad intermedia que estabilizará todo el proceso de constitución del espacio, será ya un espacio con lugares y, sin embargo, no tendrá distancias. La escala fenomenológica se convertirá en un antídoto frente al naturalismo y a cualquier posible contaminación metafísica. Desde la “fe perceptiva” habremos atravesado la barrera de la efectividad y de la objetividad, del mundo vivido, ascendiendo a través de la reducción fenomenológica hasta un registro arquitectónico en el que mi subjetividad, fragilizada, es centro de orientación sin coordenadas y referencia para establecer lo que es interior y lo que es exterior. Ni el *Leib* ni la tierra parecerán moverse y, sin embargo, la orientación, la localización y la exterioridad están “haciéndose”. La tierra y el *Leib* son el suelo, pero no cuerpos en la espacialidad métrica, la corporeidad de ambos es diferente. Un aquí absoluto privilegia el lugar, y la interioridad envuelve al cuerpo antes de constituirse en espacio exterior. En este proceso de reducción en el que se despliegan los diferentes niveles arquitectónicos, la materia permanece en continuo contacto en cada uno de los registros. De este modo, ni hay una subjetividad trascendental, ni un ser en el límite o *noúmeno*, ni una realidad reducida a la escala del mundo natural. Las hipótesis metafísicas tienen su cortafuegos en la escala fenomenológica de esta arquitectónica que se despliega tras la reducción.

4. Conclusión. Arquitectura y arquitectónica

En la doctrina metodológica trascendental, al tratar de justificar racionalmente la metafísica, Kant definió la «arquitectónica» como “el arte de construir un sistema”. En una de las intuiciones más profundas del pensamiento moderno, y al tratar de «Las inferencias dialécticas de la razón pura», él mismo había constatado un hecho de la máxima relevancia filosófica: «La razón humana es arquitectónica por naturaleza, es decir, considera todos los conocimientos como pertenecientes a un posible sistema y por ello permite tan sólo aquellos principios que al menos no impiden que el conocimiento que se persigue pueda insertarse en el sistema junto a los otros»³⁰. Sin embargo, la arquitectónica en la que hemos descrito los diferentes niveles de espacialización/espacialidad no está organizada racionalmente.

La fenomenología permite explicar una doble reducción en paralelo: la reducción fenomenológica y la reducción estética, descubriendo que la noción tradicional de intencionalidad cubre sólo un dominio delimitado por la posicionalidad y la objetividad. La *epokhé* hiperbólica abre un despliegue vertical, no intencional, sin articulación eidética. Tras este *regressus* puramente fenomenológico, la espacialidad propia de la realidad humana habrá suspendido lo natural, invirtiendo la génesis y el desarrollo de la evolución del espacio. Tal como dijimos en un principio, la práctica artística dará noticia de este acontecimiento con una ciega promiscuidad. El adjetivo “fenomenológico” será asignado a un determinado modo de aproximación a los fenómenos de la naturaleza y del ser humano. De ahí que la estética fenomenológica, tal como ha sido acuñada en el siglo XX, haya utilizado parte de este armazón teórico para acercarse al fenómeno del arte. Los problemas acerca de las condiciones que hacen posible su experiencia y su estatuto como obra serán determinantes en este acercamiento.

Hemos visto que la ruptura de la barrera eidética, de la barrera de lo posicional y de la barrera de la identidad (estructura simbólica) hace posible una diferenciación de los niveles en los que se constituye el espacio y la subjetividad. Tres grandes regiones definirán esta experiencia: lo objetivo, (efectivo e imaginario), lo artístico y lo estético.

La reducción conseguirá inhibir la ingenua certeza de que los objetos aparecen pura y simplemente y de que el arte es una manifestación de lo sublime. De este modo, la experiencia del arte quedará reubicada en una nueva escala de fenómenos. La historia de la arquitectura nos ha mostrado que la facticidad entre el cuerpo vivido (*Leib*) y el espacio es clave para entender la evolución de sus formas.

La tarea esencial del arquitecto ha sido siempre habilitar el lugar donde habrán de circular los cuerpos vivos, sensibles y sintientes. Estos lugares del habitar han sido siempre lugares compartidos, *aquíes* absolutos donde los otros cuerpos, más que puros y simples cuerpos, han espacializado su horizonte de vida. Desde antaño esta conquista del espacio ha sido determinada por una institución simbólica. La *firmitas* (solidez y duración), la *utilitas* (utilidad) y la *venustas* (belleza) han mostrado el desajuste patente entre el mundo de la objetividad y la experiencia del espacio y del tiempo. Desde la arquitectura clásica a la megalomanía contemporánea, la práctica arquitectónica ha cuestionado nuestra idea general de espacio y la consistencia de nuestra subjetividad. Una visión trascendente y una determinada habilidad constructora han configurado a la arquitectura como institución. El exceso de la arquitectura, en todas sus formas, desde el gótico hasta la arquitectura de la fragmentación, el clasicismo contemporáneo o la arquitectura metabólica, nos ha mostrado los vanos intentos de fundamentar una armonía de origen confuso y desconocido. No es de extrañar que las soluciones en cada época hayan pasado por la hipóstasis metafísica de un *genius loci*³¹, de un espíritu protector del lugar (*topos*), del sitio (*situs*).

En medio de la eterna controversia sobre el estatuto de la arquitectura, la fenomenología ha puesto al descubierto aquellas hipóstasis que históricamente han servido de explicación para salvar los fenómenos. La dificultad de comprender el anclaje del lugar en el espacio y del cuerpo en el *Leib* ha supuesto la permanente reelaboración y recodificación simbólica de toda la tradición y de las vanguardias contemporáneas. Sin embargo, la filosofía ha mostrado que es la experiencia estética la que se anticipa a la competencia artística, abortando cualquier intento de trascendentalización de los fenómenos. La espinosa cuestión de cómo se disocia esta experiencia en dos, lo estético y lo artístico, pondrá en evidencia el decalaje entre el horizonte espacio-temporal y el horizonte lingüístico, el desajuste entre la espacialidad y la temporalidad y esa zona de significatividades que Husserl llamaba “significaciones simples”, o meras significaciones, que delimita el territorio de lo artístico. La experiencia de la arquitectura es la experiencia de la construcción confusa de la obra de arte. En cuanto arte neutraliza la objetividad intencional y abre el campo de la experiencia estética.

Los diferentes niveles que despliega la reducción fenomenológica nos hacen cuestionar nuestro enclave en la escala natural del mundo, sin apenas poder dar cuenta de ello. Los lugares de este enclave poseen esa *Sachlichkeit* no objetiva (no intencional) que se exhibe suspendiendo o invirtiendo lo natural. La realidad humana nos muestra la vaga certeza de que el arte no se conoce más que en sus resultados, advirtiendo las modificaciones de la situación humana en relación a la historia, sus presupuestos en las condiciones que hacen posible la experiencia y sus consecuencias en una nueva experiencia de nuestra condición. La resonancia del *afuera* de mi *adentro* con el *afuera* del *adentro* del mundo nos lleva a habitar el lugar desde el propio mundo de la percepción, en íntima correspondencia con la fantasía y siempre en contacto con la pura materialidad. La búsqueda del sentido y su génesis acontecen en el intento siempre fracasado de habitar el mundo. La historia del arte y la historia de la filosofía así lo confirman.



Título: Bloques.

Acrílico sobre lienzo, 116x116.

Autor: Fernando Martín Godoy, Zaragoza, 2003.

© Las imágenes han sido cedidas por cortesía del artista para la ilustración de esta publicación.

¹ Extracto de la conferencia impartida en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH), Morelia, México, el día 10 de julio de 2013, previa colaboración con el Instituto de Investigaciones Filosóficas “Luis Villoro” de dicha universidad.

² Álvarez Falcón, L. *Realidad, arte y conocimiento. La deriva estética tras el pensamiento contemporáneo*, Ed. Horsori, Barcelona, 2009.

³ Álvarez Falcón, L. «Arquitectura y fenomenología. Sobre la arquitectónica de la indeterminación en el espacio», *Eikasia, Revista de filosofía*, nº 47, enero 2013. <http://www.revistadefilosofia.com/47-47.pdf>

⁴ Husserl, E. *Umsturz der kopernikanischen Lehre in der gewöhnlichen weltanschaulichen Interpretation. Die Ur-Arche Erde bewegt sich nicht. Grundlegende Untersuchungen zum phänomenologischen Ursprung der Körperlichkeit der Räumlichkeit der Natur in ersten naturwissenschaftlichen Sinne. Alles notwendige Anfangsuntersuchungen*, Texto D 17 (1934). En Marvin Farber (ed.), *Philosophical Essays in Memory of Edmund Husserl*, Cambridge (Mass.) 1940; pp. 307-325. Traducción francesa: *L'arche-*

originnaire Terre ne se meut pas. Recherches fondamentales sur l'origine phénoménologique de la spatialité de la nature, trad. D. Franck, en *La Terre ne se meut pas*, Minuit, Paris 1989. Traducción española: *La Tierra no se mueve*, trad. Agustín Serrano de Haro, Facultad de Filosofía, Universidad Complutense, Madrid 1995.

⁵ Husserl, E. *Cartesianische Meditationen und Pariser Vorträge*. Editado por S. Strasser. Martinus Nijhoff, The Hague, Netherlands, 1973. Traducción al español: *Meditaciones Cartesianas*, trad. D. José Gaos, F.C.E. México, 1985.

⁶ Husserl, E. *Die Krisis der europäischen Wissenschaften und die transzendente Phänomenologie, Einleitung in die Phänomenologische Philosophie*, Editado por W. Biemel, Husserliana vol. VI, Martinus Nijhoff, The Hague, Netherlands, 1969. Traducción al español: *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*, trad. Julia V. Iribarne, Prometeo Libros, Buenos Aires, 2008.

⁷ Husserl, E. *Ding und Raum. Vorlesungen 1907*. Edición de Ulrich Claesges. Martinus Nijhoff, The Hague, Netherlands, 1973. Traducción francesa: *Chose et espace. Leçons de 1907*, traducción e introducción de Jean-François Lavigne, P.U.F., París, 1989.

⁸ Husserl, E. *Die 'Bernauer Manuskripte' über das Zeitbewußtsein (1917/18)* Edición de Rudolf Bernet & Dieter Lohmar. Dordrecht, Netherlands: Kluwer Academic Publishers, 2001.

⁹ Husserl, E. *Zur phänomenologischen Reduktion. Texte aus dem Nachlass (1926-1935)*. Editado por Sebastian Luft, Kluwer Academic Publishers, Dordrecht, Netherlands, 2002.

¹⁰ Husserl, E. *Zur Phänomenologie der Intersubjektivität*. Texte aus dem Nachlass. Erster Teil. 1905-1920. Zweiter Teil. 1921-28. Dritter Teil. 1929-35. Edición de Iso Kern. The Hague, Netherlands: Martinus Nijhoff, 1973.

¹¹ Husserl, E. *Ideen zu einer reinen Phänomenologie und phänomenologischen Philosophie. Allgemeine Einführung in die reine Phänomenologie*, Max Niemeyer Verlag, Tübingen, 1993. Traducción al español: *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*, traducción de D. José Gaos, Fondo de Cultura Económica, México, 1997.

¹² Straus, E. *Vom Sinn der Sinne. Ein Beitrag zur Grundlegung der Psychologie*, J. Springer, Berlín, 1935.

¹³ Husserl, E. *Zur Phänomenologie des inneren Zeitbewusstesens (1893-1917)*. Editado por Rudolf Boehm, Martinus Nijhoff, The Hague, Netherlands, 1969. Traducción al español: *Lecciones de fenomenología de la conciencia interna del tiempo*, trad. Agustín Serrano de Haro, Ed. Trotta, Madrid, 2002

¹⁴ Husserl, E. *Späte Texte über Zeitkonstitution (1929-1934). Die C-Manuskripte, Husserliana – Materialien VIII*, Dordrecht, Springer, 2006

¹⁵ Husserl, E. *Logische Untersuchungen*. Husserliana Gesammelte Werke. Kluwer Academic Publishers. Max Niemeyer Verlag, Tübingen, 1968. Traducción española: *Investigaciones lógicas 1 y 2*, trad. de Manuel G. Morente y José Gaos, Alianza Editorial, Madrid, 1982.

¹⁶ Maldiney, H. *Regard, Parole, Espace, L'Âge d'homme*, París, 1973; *Penser l'homme et la folie*, Millon, Grenoble, 1977; *L'art, l'Éclair de l'être*, Collection Scalène, Éditions Comp'Act, París, 1993; *Ouvrier le rien: l'art nu*, Encre Marine, París, 2000.

¹⁷ Husserl, E. *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*, traducción de D. José Gaos, Fondo de Cultura Económica, México, 1962; p. 58, Libro I, cap. I, apartado 24.

¹⁸ Patočka, J. «Introducción a la fenomenología», trad. Juan A. Sánchez, Herder Editorial, Barcelona, 2005; p. 10.

¹⁹ Husserl, E. *Die Krisis der Europäischen Wissenschaften und die transzendente Phänomenologie. Husserliana VI*, op.cit., pp. 108-109.

²⁰ Álvarez Falcón, L. *Realidad, arte y conocimiento. La deriva estética tras el pensamiento contemporáneo*, op. cit., pp. 54-80.

²¹ Vid. Farber, M (ed.), *Philosophical Essays in Memory of Edmund Husserl*, Cambridge (Mass.) 1940; pp. 307-325.

²² Natorp, P. «Über objektive und subjektive Begründung der Erkenntnis (Erster Aufsatz)», en *Philosophische Monatshefte* 23, 1887; pp. 257-286.

²³ Husserl, E. *Das Perzeptionale*, Husserliana Volumen XXXVIII, 2004, pp 232-270

²⁴ Husserl, E. Notizen zur Raumkonstitution, Ms. D 18, publicado en 1940 por A. Schütz.

²⁵ Husserl, E. *Späte Texte über Zeitkonstitution (1929-1934). Die C-Manuskripte, Husserliana – Materialien VIII*, Dordrecht, Springer, 2006

²⁶ Merleau-Ponty, M. *Fenomenología de la percepción*, trad. Jem Cabanes, Ediciones Península, Barcelona, 2000.

²⁷ Merleau-Ponty, M. *Fenomenología de la percepción*, op. cit., p. 17.

²⁸ Merleau-Ponty, M. *Le visible et l'invisible*, Ed. Gallimard, Paris 1964, pp. 170-201.

²⁹ Álvarez Falcón, L. *La sombra de lo invisible. Merleau-Ponty 1961-2011 (Siete lecciones)*, Editorial Eutelequia, Madrid, 2011.

³⁰ Kant, I. *Kritik der reinen Vernunft*, Doctrina trascendental de los elementos. Segunda división. Libro segundo, cap. II, A 474, B 502, Darmstadt 1966. Traducción al español: *Crítica de la razón pura*, trad. Pedro Rivas, Alfaguara 1989; p. 427.

³¹ Norberg-Schulz, Ch. *Genius Loci: Towards a Phenomenology of Architecture*, Rizzoli, New York, 1980.